José Manuel Cuenca: SOCIOLOGÍA DEL EPISCOPADO ESPAÑOL E HISPANOAMERICANO (1789-1985) (*)

El profesor Cuenca, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba, y seguramente nuestro primer especialista en historia eclesiástica, ha escrito un libro muy importante que me parece ha pasado bastante inadvertido. Al menos para mí lo había pasado. Ni había leído críticas de él, favorables o contrarias –y con esto de las críticas ha llegado a ocurrir un curioso fenómeno: independientemente de cómo se muestren con un determinado texto sólo por el lugar en el que aparecen o por la persona que las escribe, uno puede ya saber si el libro es bueno o malo–, ni tampoco, y esto es lo más extraño, le había visto citado con la profusión que el texto merece.

Y hagamos sobre ello nuestra primera consideración. ¿No distribuye bien sus libros la Editorial? Posiblemente no lo haga bien pues no es muy conocida pese a tener en su fondo textos muy importantes. Sin embargo todos hemos visto citados en múltiples ocasiones trabajos aparecidos en revistas casi inaccesibles. Sin despreciar absolutamente este marginalismo editorial creemos que no es esa la razón de la preterición del libro de Cuenca.

Tampoco cabe achacarlo a lo desconocido del autor pues no lo es en absoluto. Pocos historiadores podrán exhibir más obra que este sevillano de 1939 que paseó su docencia por las Universidades de Sevilla, Barcelona, Valencia y Córdoba, siendo en esta última decano muchos años, Premio Nacional, y cuyos libros, en estos momentos, se deben acercar ya al medio centenar, además de innumerables artículos en revistas de su especialidad.

Entre tanto título siempre están los más logrados y algunos menos acabados, obra de la prisa o el compromiso. ¿Es este el

(*) Ediciones Pegaso, Madrid, 1986, 616 págs.

Fundación Speiro

caso del que nos ocupamos? Tampoco, pues nos parece una de las obras capitales del profesor Cuenca. No cabe achacar por tanto la obliteración al hecho de que sea una obra menor o de escasa importancia. Precedente directo –el foco en ésta es el episcopado y en la otra los ministros–, de su monumental *El Poder y sus hombres* (Actas, Madrid, 1998, en colaboración con Soledad Miranda), tanto en la investigación sociológica como en la síntesis final expositiva, rotura un terreno mucho más áspero y abandonado, y también mucho más desagradecido, que el de nuestros políticos contemporáneos. Pero esa era una razón suplementaria para que se le prestara atención.

Cierto que la propia estructura de la obra, y todavía más en *El Poder y sus hombres* que en la *Sociología del Episcopado*, se presta a algo tan congénito en nuestra historiografía como es la piratería intelectual. Estoy seguro que han sido infinitos, no ya sólo los estudiantes sino incluso acreditados historiadores, que han acudido al texto de Cuenca para comprobar o confirmar una fecha, un ministerio o el titular de la Presidencia del Consejo de Ministros del que tal individuo fue miembro. Fechas, carteras y nombres que pasaron a engrosar los "conocimientos" del autor sin la más mínima referencia a la fuente de donde se tomaron. Y no hay forma de averiguar el latrocinio salvo que se haya deslizado un error o una errata en el texto original que, al ser reproducido por el desahogado copista, le delate. Procuraré que no se me olvide, lo referiré después, algo que ha ocurrido con Berzal respecto a un texto del profesor Cuenca que es de auténtica aurora boreal. Aunque en este caso el ¿historiador? tenía más honestidad que ciencia y citaba la fuente que, precisamente, era el libro que ahora comentamos.

¿A qué se debe entonces esta "conspiración del silencio"? ¡Vaya, ya lo he dicho! Todo el mundo sabe que las meigas no existen. Pero, haberlas, haylas. Pues, más o menos. Cuenca, a pesar de ser uno de nuestros investigadores que más han utilizado la Sociología, es un historiador que no se ha dejado tentar por la escuela marxista cuando esta era omnipotente y omnipresente. Y eso, naturalmente, se paga. Aun hoy, cuando

Fundación Speiro

tal escuela va de capa caída pero se resiste desesperadamente a morir. A Cuenca se le notan creencias y principios, aunque estos no merman en nada la investigación histórica. Y eso tampoco gusta a algunos. Y la propia especialidad a la que se ha dedicado con más intensidad, si bien no exclusivamente, no habiéndola asumido *ad maiorem anticlericalismi gloriam* tampoco es bien vista. Y eso que nuestro historiador no se caracteriza en absoluto por ningún meapilismo. Alguna historia de las relatadas: Cubero, Rosales, García Martínez, Modrego, Cunill... asombrarán a más de uno.

El libro, que abarca toda nuestra historia contemporánea, está dividido en cuatro partes. El Antiguo Régimen, que prolonga hasta 1846 (págs. 11-124). El Pontificado de Pío IX (1846-1878) (págs. 127-234). El período que va desde la restauración de la Monarquía en Sagunto hasta la desaparición de la II República (1878-1939) (págs. 237-346). Y el episcopado del franquismo y la democracia (1939-1985) (págs. 349-436). Y después la prosopografía episcopal, sin duda la parte más consultada y utilizada (págs. 466-595).

Nada tengo que oponer a la periodificación elegida. Prorrogar el Antiguo Régimen, fenecido en 1833 con la muerte de Fernando VII o, si se quiere, poco después, con la caída del Estatuto Real, hasta 1846 nos parece muy razonable por dos motivos: hasta 1847 todos los obispos que existían estaban nombrados por el Antiguo Régimen, y el año de 1846 fue el de nombramiento como Pontífice de Pío IX que él solo supuso una época de la Iglesia. Su pontificado fue prácticamente el reinado de Isabel II, que se le anticipó tres años, y lo que supuso la Revolución de 1868. Al final se solapó también, pocos años, con el reinado de Alfonso XII. El tercer periodo, la Restauración y la II República, es el menos homogéneo por no tener que ver nada la España de 1931-1939 con los reinados de los dos últimos Alfonsos. Pero teniendo en cuenta que apenas se nombraron obispos en la etapa republicana –no pasaron de veinte en esos diez años– es lógico no hacer de ella periodo aparte. Por último quizá sea también mezclar demasiado unir el franquismo con la democracia pero si tene-

Fundación Speiro

mos en cuenta que el libro concluye en 1985, aún no tenía la etapa democrática duración suficiente como para considerarla autónomamente. Quizá una segunda edición, con unos treinta años de obispos de la democracia, sea el momento de diferenciar ambos periodos o de considerar aisladamente el pontificado de Juan Pablo II.

El gran problema con que se encontró nuestro historiador fue el del erial que constituye nuestra historia eclesiástica, todavía más yermo en los días en que se redactó la obra que en los de hoy. Pese a ello, las muchísimas lecturas de Cuenca le permiten un resultado más que digno, que ha mejorado notablemente el horizonte de nuestra historiografía eclesial contemporánea. Gracias a ello nos suministra datos interesantes, e importantes, sobre la edad de nombramientos y defunciones episcopales, duración de los pontificados, dimisiones producidas, procedencias regionales, urbanas y rurales, adscripción social de los obispos, estudios y titulaciones y universidades en que las lograron, origen secular o regular de los nombramientos y, en el caso de que recayeran en regulares, cuales eran sus órdenes de procedencia, cargos que ocuparon antes de su nombramiento episcopal, producción literaria, mecanismos de selección... Como se ve, todo un amplísimo horizonte que tras el estudio de Cuenca queda mucho más desbrozado.

¿Discrepancias con él? Apenas ninguna. Tal vez le encuentre demasiado benévolo con nuestro último episcopado, que a mí me parece el peor que hemos tenido en todo el periodo estudiado. Naturalmente con excepciones, notables algunas de ellas.

Es de lamentar, en tan excelente trabajo, la cantidad de erratas o errores que se advierten. Evidentemente no se corrigieron las pruebas o no se entregaron éstas al profesor Cuenca o al menos a persona a quien no le fuera ajena la cuestión. La mayoría de ellas salvables por cualquier lector medianamente instruido, por el mismo texto en otra página, o por el sentido común.

No quiero dejar de referirme a una de ellas, pues tiene su gracia. Al hacer en estas mismas páginas la recensión del libro de Berzal de la Rosa sobre el arzobispo de Valladolid,

Fundación Speiro

Gandásegui, comenté, estupefacto, "un extrañísimo municipalismo en la política de nombramientos eclesiales, del que hasta el momento no tenía yo el menor conocimiento. Sin duda el análisis marxista, que por otra parte él no utiliza, lleva a descubrimientos memorables. Vean si no esta perla: "Como ocurre con Gandásegui, era normal que las altas dignidades eclesiásticas dirigiesen a los municipios nombres de sujetos cualificados para el gobierno diocesano" (pág. 8). ¡Qué pito tocarían en esto los alcaldes!" (*Verbo*, 405-406 (mayo-junio-julio, 2002), 533). Pues ese pito lo recoge directamente, citándolo, de Cuenca. Pero leyendo el texto del profesor cordobés, cualquiera que no sea un absoluto ignorante de la historia y de la Iglesia entiende perfectamente lo que Cuenca dijo y lo que la errata desbarató. El autor de la *Sociología del Episcopado* nos decía que era normal que los obispos dijeran a los *nuncios* los nombres de los que creían capacitados para eventuales promociones episcopales. El duende de las imprentas cambió nuncios por municipios, haciendo totalmente incongruente la frase, pero dejando también meridianamente claro, salvo para quien no sepa nada de nada, cuál era la redacción inicial. Pues al señor Berzal le encantó lo de los alcaldes, se lo creyó y lo reprodujo para pasmo de la historia, del sentido común y de todo.

Excelente trabajo que está reclamando ya una segunda edición actualizada, esta vez con corrección de pruebas, pues contribuye, como poquísimos libros, a un mejor conocimiento de nuestro episcopado contemporáneo. Nada menos que 770 obispos, el último es el actual obispo de Getafe, Francisco José Pérez y Fernández Golfín, quedan más clarificados y conocidos. El año de preconización, lugar de nacimiento y fecha del mismo, su procedencia social, la Orden religiosa a la que pertenecían en su caso, centros donde estudiaron y titulación académica, cargos previos desempeñados y diócesis que ocuparon están, en apretada síntesis, recogidos en las páginas de Cuenca. Que escribió su libro cuando aun no habían aparecido los episcopologios de Lamberto de Echeverría y Vidal Guitarte.

Fundación Speiro

Desde aquí no me queda más que animar al profesor Cuenca a esa actualización y a mis amables lectores a la lectura urgente de esta obra.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

Igino Giordani: LOS GRANDES CONVERSOS (*)

Un precioso libro que narra los mil caminos de los que se vale la gracia de Dios para trae a su Iglesia almas alejadas de Él. Bien sé que hacer la crítica de un libro que se debió publicar en 1955 es absolutamente contrario a todo lo que debe ser una información bibliográfica que informa a los lectores de lo que se encuentra en las librerías. Y este libro sólo estará en alguna biblioteca o en algún librero de lance. Pero, *como hoy los tiempos adelantan que es una barbaridad,* las librerías de ocasión han establecido un consorcio informático (*Iberlibro*), gracias al que, lo que antes era buscar una aguja en un pajar, ahora es tarea mucho más asequible. Por lo que cabe recomendar lecturas hasta hace poco inencontrables.

En esta obra tenemos descrita la peripecia espiritual de numerosísimos conversos. Bastantes de ellos figuras de talla mundial y otros más desconocidos. Que en algún momento de su vida, algunos en las puertas mismas de la muerte, se encontraron, o se reencontraron, con Cristo. Por supuesto, los conversos paradigmáticos: Newman, Chesterton, el matrimonio Maritain, Manzoni, Talleyrand, Chateaubriand...También algunos para mí sorprendentes, sin duda por mi desconocimiento, como el almirante Yamamoto, el poeta Carducci, los presidentes de la República Francesa, Loubet y Poincaré...

Muchos casos son bellísimos. Todos, espiritualmente, reconfortantes. Libro, pues, de recomendabilísima lectura al que solamente podemos ponerle dos peros: las erratas y la desafortunada traducción.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

(*) Editorial Casulleras, Barcelona, s.f. (el *nihil obstat* es de 1955), 355 págs.

Fundación Speiro